
Introducción

El origen de la reflexión que hoy denominamos con el término «psicología» lo hallamos en la pregunta que el hombre se ha hecho sobre sí mismo y sobre las cosas que existen. El asombro ante la realidad ha sido el punto de partida de la historia del pensamiento humano¹. ¿Por qué existen las cosas? ¿Por qué existe algo y no más bien nada? ¿Dónde tiene su origen la asombrosa y fascinante realidad que nos envuelve, y de la que formamos parte? ¿Por qué existe el hombre? ¿Por qué existo yo? Son preguntas constantes, desde los albores de la realidad hasta cada hombre que nace hoy.

Todas estas preguntas, que tienen su origen en la inquietud del corazón humano², no son sino muestra del anhelo de verdad que hay en nosotros, y que nuestro mundo parece intentar

¹ Cf. E. BERTI, *In principio era la meraviglia* (Roma-Bari 2008).

² Cf. S. AGUSTÍN, *Confesiones*, I, 1, 1.

acallar en esta era de la posverdad³. El fin de nuestro trabajo es reflexionar sobre el objeto de la psicología para desarrollar una propuesta que permita dar respuesta a los interrogantes antes planteados. La intuición de que el hombre es algo más de lo que los sentidos nos muestran ha estado siempre presente. El hombre no se ha identificado con el resto del mundo animal hasta el s. XX, sino que siempre ha reconocido en sí una diferencia específica que le orientaba hacia otro fin en la vida. Este fin peculiar era la vida con otros seres humanos, pero no la mera convivencia del mundo animal, sino una convivencia constructiva, en la que la preocupación principal es el conocimiento de la verdad y el cuidado amoroso de los otros, especialmente de los hijos. Esta característica ha ordenado el desarrollo de las distintas culturas y sociedades que se han sucedido durante milenios. Ninguna otra raza animal ha tenido este desarrollo. No es que haya evolucionado el hombre, que sigue siendo biológicamente igual desde hace miles de años, y en esto se asemeja al resto de animales. No, el caso humano consiste en que ha desarrollado una cultura sobre la base de los vínculos interpersonales.

En el intento de ir dando respuesta a las preguntas originarias, se han sucedido nombres y teorías, que, con mayor o menor acierto, han ofrecido caminos por los que adentrarnos en la senda de la verdad de la realidad sobre quién es el hombre.

Nuestro trabajo se divide en cuatro partes. En la primera repasaremos las propuestas iniciales, desde la Antigüedad, con Aristóteles; pasando por la Edad Media, con Santo Tomás de Aquino, y acabando en el Renacimiento, con Descartes.

³ Cf. L. McINTYRE, *Posverdad* (Madrid 2018).

Los antiguos pensadores griegos fueron los pioneros en mirar al mundo con el afán propio del amor al conocimiento de las cosas. Entre ellos, en lo que se refiere a la psicología, encontramos la antropología platónica y, sobre todo, la psicología aristotélica, que presentan al hombre como compuesto de alma y cuerpo, si bien el modo de relación entre estos principios varía según cada autor.

Estas son las bases, los fundamentos sobre los que se construyó la reflexión posterior sobre el hombre. El problema mencionado, la relación alma-cuerpo, ha sido el gran tema de la psicología⁴. La filosofía medieval, con Santo Tomás de Aquino como representante, y la renacentista, con Descartes, dieron igualmente sus respuestas a la cuestión.

En la segunda parte de nuestro trabajo atenderemos a las respuestas que la psicología moderna, aquella que nació a la sombra del positivismo científico del s. XIX, ha dado a la pregunta por su objeto. La cuestión del objeto de la psicología en esta refundación de la psicología ha sido ampliamente debatida, y las distintas corrientes han planteado distintos objetos. La cuestión es cuáles de estas respuestas son válidas. Analizaremos la psicología como ciencia de la conciencia, de la mente y de la conducta, que son las primeras propuestas, para acabar reclamando la consideración de la psicología como ciencia de la *psyche*, es decir, del alma humana. Para ello, será necesario que podamos aventurar esfuerzos que nos permitan volver con paso seguro a un reconocimiento tranquilo de lo que es el alma humana.

⁴ Cf. P. CHACÓN FUERTES (ed.), *Filosofía de la psicología* (Madrid 2001).

Esto nos lleva a la tercera parte del trabajo, en la que partimos de la consideración del alma humana como aquella que anima un cuerpo humano, y, por tanto, del concepto de persona, entendido como compuesto de alma y cuerpo. Lo que trataremos de ver es el posible desarrollo de una psicología de la persona entendida justamente como esta unión de alma y cuerpo.

Por último, en la cuarta parte, lo que se trata de estudiar es la peculiaridad del vínculo humano, de las relaciones que la persona establece, y en particular de la familia. La familia ha sido objeto tangencial de la psicología habitualmente, dado que la investigación y la práctica psicológica han estado más centradas en los individuos. Veremos algunas propuestas de atención a la familia desde la psicología moderna. No obstante, nos centraremos en la posibilidad de desarrollar una psicología de la familia partiendo del análisis de la estructura de la misma, viendo cuál es la clave de sus vínculos y sacando las pertinentes consecuencias de estos para lo que ha de ser la función de la familia en la sociedad y cómo puede ser atendida por la psicología en esta tarea suya.

La situación del hombre y la familia en el momento actual hace pertinente y necesario este trabajo, que creemos puede ayudar primeramente a quienes se dedican a la práctica psicológica, tanto en general como en la atención especializada a las familias. Pero, igualmente, puede ser una ayuda para cualquiera que quiera adentrarse en el ámbito de la psicología y la familia. Esperemos que nuestro esfuerzo pueda alcanzar su objetivo.